

A detail from a classical painting, likely by Hendrick Goltzius, depicting three nude figures in a domestic interior. The central figure is a woman, possibly Venus, wearing a necklace and a thin waist cord. She is flanked by two other nude figures, one on the left and one on the right. The background shows draped fabric and other figures, including a cherub-like figure in the upper left. The overall style is characteristic of the Northern Renaissance.

# Refugio Barragán de Toscano

Libertinaje y virtud

O

El verdugo del hogar

## PRESENTACIÓN

La obra de teatro Libertinaje y virtud o El verdugo del hogar, apareció en forma de libro allá por 1881 en Ciudad Guzmán gracias al trabajo del tipógrafo José Contreras. Su autora Refugio Barragán de Toscano retrata en ella a la mujer del siglo XIX, sumisa y entregada a sus hijos, capaz de soportar humillaciones e infidelidades por parte del marido, justificando siempre su proceder pendenciero.

Con este segundo libro digital, el proyecto REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO, busca difundir, aún más, la vasta obra de esta primera mujer en publicar novela en México. Están en proceso parte de su obra poética y narrativa infantil.

Las horas empleadas a la formación de este libro están dedicadas a la señora Rosario Zarate Toscano quien se ha mantenido al pendiente del trabajo dedicado a su bisabuela, y a pesar de la distancia siempre muestra cálido afecto al mismo.

Didiana Sedano

# Libertinaje y virtud o El verdugo del hogar

Por Refugio Barragán de Toscano

Dedicado al Sr. José de J Perea, director de la compañía dramática de aficionados de esta ciudad, quien tuvo la amabilidad de ponerlo por primera vez en escena.

Refugio B. de Toscano

## Nombres particulares de los actos

Acto primero- Un amigo como hay muchos

Acto segundo- La víctima y su verdugo

Acto tercero- Una venganza noble o el arrepentimiento

## Nombres de los personajes

Consuelo

Rodrigo (esposo de Consuelo)

Carlos (padre de Consuelo)

Arturo

Roberto

María (niña de seis años)

Francisca

Jugadores y parejas de baile

Diego (Nombre supuesto de Arturo)

# Libertinaje y virtud o El verdugo del hogar

Drama trágico de costumbres en tres actos y en verso escrito por Refugio Barragán de Toscano.

## ACTO PRIMERO

### Un amigo como hay muchos

Sala de juegos con dos mesas al fondo, una con botellas y copas, y la otra rodeada de jugadores. Cuando la escena lo requiera, las cubrirá un segundo telón, quedando entonces a la vista parte de una huerta perteneciente a la casa de Rodrigo. Entradas de calle a la izquierda de espectador, el fondo da al interior de la casa. Hacia la derecha habrá un banco de piedra, una silla. Es de noche.

## ESCENA I

### Rodrigo y Roberto

(Elegantemente vestidos, retirándose un poco de la mesa de juego)

Rodrigo      Perdí al rey.

Roberto      ¿Cuánto?

Rodrigo      Doce onzas que me quedaban

Rodrigo      Estoy arruinado. Contraria suerte

Jugador 1 As y tres.

Rodrigo *(Reflexionando)* Jugaré sobre mi casa.  
*(Acercándose a la mesa)*

Jugador 1 Corre.

Jugador 2 Se puede.

Rodrigo Esperad  
Sobre mi casa mil duros  
Juegan al tres.

Jugador 1 Bien está  
*(Momento de silencio en todos  
los jugadores estarán pendientes de la baraja)*  
Viejo el As

Roberto Por esta noche  
Tu suerte es mala *(Retirándose)*

Rodrigo Lo sé *(Siguiendo a Roberto)*

Roberto Mas no te cuites, querido,  
Para ahogar penas beber *(Toma dos copas y las llena)*

Rodrigo ¿Qué es esto?

Roberto tequila puro.

Rodrigo Que venga el tequila ¿y tú?  
*(Roberto choca su copa con la de Rodrigo)*

Roberto Tomo a tu salud, Rodrigo.  
Rodrigo Yo también a tu salud.  
Ahora vamos.

Roberto ¿A tu casa?

Rodrigo ¡A mí casa! ¿Loco estás?

Roberto ¡Cáspita! pues yo pensaba  
Que te ibas a descansar.

Rodrigo Más de un mes hace, Roberto,  
Que yo a mí casa no voy.

Roberto ¿Y Consuelo?

Rodrigo Me fastidia

Roberto ¿No la amas pues?

Rodrigo Quizá no.  
Yo voy tras de Margarita  
Como los ríos del mar.  
Ella es mi pensamiento,  
Mi sol de felicidad.  
Embriagado la contemplo,  
Y cuando estoy a sus pies  
Me juzgo el hombre más grande  
Que en el mundo puede haber.

Rodrigo Un tiempo tras de Consuelo,  
Cual mariposa gentil,  
Así corriste.

Rodrigo Es muy cierto;  
Mas terminó el frenesí.  
Tú nunca has sido casado, Roberto

Roberto Ni lo seré.

Rodrigo Pues bien; el hombre que loco

Corre tras una mujer,  
Que cuando amante delira  
Viendo en ella sin cesar  
El alma de su existencia,  
Su sol de felicidad,  
Cuando es dueño de su mano  
Y la llega a poseer,  
Sin obstáculo ninguno.  
En las aras del deber;  
Aunque tarde, ve con pena  
Que es esclavo de un amor;  
Y aborrece las cadenas  
Y a quien con ellas le ató.  
Y aquel ángel que era un día  
Su Dios y su adoración,  
Llega a hacerse insoportable  
Con las quejas del amor.  
Comprenderás por qué causa  
Casi a mi casa no voy;  
Y que con franqueza te digo  
Que huésped en ella soy.

Rodrigo      Te compadezco, y me admiro  
Que tal vida tengas tú,  
Al lado de esa criatura  
Tan linda como la luz.  
Teniendo una hija preciosa  
Rubia como un serafín,  
Graciosa como esas flores  
Que perfuman en pensil.

Rodrigo      ¡Ah! Sí, mí linda María;  
Mas vámonos ya de aquí  
Porque amanece.

Roberto      Brindemos

Otra copa y a dormir.  
(Se toman una copa, y se van por el fondo. Cae un segundo telón cubriendo las mesas.)

ESCENA II  
Don Carlos  
(Por la derecha)

D. Carlos      Al fin amaneció; larga es la noche  
En que al sueño se cierran nuestros ojos  
Y el pensamiento se resuelve ansioso  
Entre sombras y lágrimas y abrojos.  
Una hija, nada más, una hija tuve  
Consuelo puro de mi triste vida,  
Mi encanto, mi esperanza, mi ventura,  
Alma de mi alma, de mi ser nacida.  
Bella como ese cielo transparente,  
Ideal como el ensueño de un poeta;  
La miraba crecer bajo mi techo  
Semejando en candor a la violeta.  
La miraba correr cual cervatilla,  
Y al verla tan hermosa me decía:  
Cuando la nieve dore mis cabellos  
Endulzará mis horas de agonía.  
El calor de sus besos en mi frente  
Dará la vida al corazón ya frío;  
Su juventud será juventud mía,  
Como es su corazón corazón mío.  
¡Quimeras nada más! Sueños dorados  
Que los padres forjamos; nada es cierto,  
Otros nos roban el alma de nuestra alma,  
Nos queda el corazón; pero ya muerto.  
Pobre Consuelo, quien me lo dijera  
Cuando amante en mis brazos te dormía,  
Que otro hombre vil, hipócrita, perjuro,  
Tu corazón tan puro rasgaría.

Que yo tus desventuras contemplara  
Devorando mis lágrimas amares,  
Sin arrancar el corazón del hombre  
Que te arrojara al mar de los pesares.  
Mísera condición la de los padres,  
A sus hijos amar hasta el delirio,  
Y exhortarles después para que sufran  
Las horribles torturas del martirio.  
Sólo la religión sólo ella puede  
Darnos ese valor supremo y fuerte,  
Para decir a la hija que adoramos;  
Resígnate a sufrir, esa es tu suerte.

ESCENA III

Don Carlos y María

(Por la derecha con un rorro abrazado)

María           Te hallé papá, buenos días.

D. Carlos       ¿Cómo, cómo, tan temprano  
Levantada?

María           ¿Qué querías  
Que aún durmiera? Nunca en vano  
Me aconseja mi mamá.

D. Carlos       ¿Pues qué te dice la loquilla?  
Platiquemos, ven acá  
(*Se sienta y se pone a María sobre las rodillas*)  
Aquí sobre mi rodilla  
Siéntate (Sólo María  
Mis penas me hacen olvidar.) (*La besa*)

María           Cuanto te quiero

D. Carlos       Hija mía

María           Quietecito, voy a hablar.  
Conque, conque... no me acuerdo  
De que hablaba.

D. Carlos       De mamá.

María           ¡Ah! Sí, sí, pues ya recuerdo  
¡Qué memoria tan fatal!  
Me dice mamá: "María  
La luz del alba es hermosa;  
No duermas tarde, que el día  
Al tender su luz radiosa,  
No diga nunca: 'he ahí  
Una linda perezosa  
Que duerme': además que así  
Más se vive y más se goza."

Carlos           ¡Oh! Cuan buena es tu mamá,  
Amala mucho, ángel mío,  
Y Dios te bendecirá.

María           Eso sí, la quiero tanto...  
Más que a mi rorro.

D. Carlos       Es decir...

María           Que ella es mi encanto.

D. Carlos       Ja, ja

María           ¿Te echas a reír?

D. Carlos       ¿No me he de reír si comparas  
De tu mamá el amor  
Con el del rorro?

María            Callarás  
Si te diera la razón.

D. Carlos        Oigamos

María            Cuando te digo  
Que quiero más a mamá  
Que al rorro... malvado abrigo  
(*Componiéndole el gorro al mono*)  
Se le ha vuelto a resbalar.  
Voy a darte la razón.

D. Carlos        Bien, veamos cual es ella  
Para hacer comparación.

María            Es que mi mamá es más bella...

D. Carlos        ¡Famoso!

María            ¿Te has convencido?

D. Carlos        Sí y no

María            Yo me explicaré.  
¿Ves? Mi rorro se ha dormido  
¿Quieres que lllore?

D. Carlos        Veré...  
(*María oprime el estómago del rorro y este grita*)

María            Ahí le tienes ya llorando,

D. Carlos        Hace tu gusto.

María            Es decir...  
(*Le oprime por segunda vez*)

D. Carlos        Que es dócil

María            Sigue gritando  
Y le voy a divertir.  
¡Qué trabajos dan los hijos!

D. Carlos        ¿Cierto?

María            Así dice mi mamá  
Cuando le damos cosijos.

D. Carlos        Es verdad, tiene razón.  
(*María se va por la izquierda*)

ESCENA IV  
Don Carlos y Arturo

Arturo            Le hallo a usted solo  
Y me alegro.

D. Carlos        ¿Qué nuevas tienes, Arturo?

Arturo            Malas, tío, siempre es lo mismo,  
Derrochador...

D. Carlos        No lo dudo

Arturo            En una casa de juego  
Pasó la noche.

D. Carlos        En el mundo,  
Unos ríen, otros lloran.

Arturo            Consuelo llora...

D. Carlos Yo dudo  
Que haya otra más infeliz  
Que ella.

Arturo Tío, yo os juro  
Trabajar por su ventura  
Hasta morir.

D. Carlos Noble Arturo.  
Si su esposo hubiera sido  
Yo a la tumba bajaría  
Con el corazón seguro.

Arturo (¡Mi corazón era suyo,  
Suyo, suyo, yo la amaba!)

D. Carlos Y ese más allá que oscuro  
A nuestra vista se ofrece,  
Y que en su mísero orgullo  
Quizá el hombre desconoce;  
Fuera un cielo de azul puto  
A donde mi alma llevara  
La dulce paz por escudo.

ESCENA V  
Dichos y Consuelo

Consuelo Padre mío... Arturo ¿Y bien  
Qué tal noche habéis pasado?

D. Carlos Buena Consuelo, ¿Mas tú?  
Me parece que has llorado.

Consuelo No tal; son figuraciones  
Vuestras.

D. Carlos Es que se revela  
Yo no sé qué en tu semblante.

Consuelo Vuestro pensamiento vuela  
Cuando se trata de mí,  
Yo os agradezco.

Arturo Afectada  
Pareces prima.

Consuelo Es lo cierto.  
Tuve noche pesada.

Arturo ¿Y por qué?

Consuelo Vais a saberlo:  
La media noche sería  
Cuando el sueño me venciera;  
Preocupada todo el día  
Estuve yo; mis ideas  
Eran tristes, dolorosas  
Al acostarme; ¡ay! En vano  
Busqué en sus espinas rosas.  
Mi pecho oprimido,  
*(A medida que habla se posesiona del sueño)*  
Mil amargos pensamientos  
En mi cerebro bullían;  
¡Qué horribles presentimientos  
Me torturaban el alma!  
Y al mirar en torno mío  
Mis ojos solo encontraban  
Silencio, sombras, hastío.  
Besé a mis hijos y entonces  
Pude dormir; mas a poco  
Se presentó ante mí vista  
Un hombre, un espectro, un loco.



Y mostrándome un papel  
 Me dijo... ¿Ves este pliego?  
 En él está tu destino  
 Escrito con sangre y fuego.  
 Convulsa grité ¡Rodrigo!  
 —Sí, Rodrigo es quien te inmola  
 Me contestó, ¿no te miras  
 Siempre aislada, siempre sola?  
 Es tu verdugo y tienes  
 Amor tan grande y tan necio;  
 Al que paga indiferente  
 Con abandono y desprecio.  
 Se acercó junto a mi lecho,  
 En mí con los ojos fijos,  
 Y asió con sangrientos dedos  
 A mis inocentes hijos.  
 Con las manos levantadas,  
 Ante el fantasma cayendo,  
 Le dije, piedad, piedad;  
 Mas él se alejó riendo.  
 Quise seguirle, y entonces  
 Recordé sobresaltada;  
 Miré a mis hijos, dormían;  
 Fue sueño dije, no es nada,  
 Gracias a Dios.

D. Carlos     ¡Sueño horrible!

Arturo        Terrible presentimiento  
 Del corazón.

D. Carlos     ¿Tú crees  
 En los sueños?

Arturo        No; más miento  
 Si me niego que muchas veces

Mis sueños se han realizado  
 Con semejantes fatales;  
 Pero todo esto ha pasado.

Consuelo     ¡Oh! No, Dios no lo permita  
 Que mi sueño salga cierto.

D. Carlos     Los sueños son vaguedades  
 Ya me he soñado en desierto  
 Hallándome siempre en casa.

Arturo        Sin embargo, os probaré  
 Que en desierto habéis estado.

D. Carlos     En el alama

Arturo        Sí a fe.

Consuelo     Más terrible que el soñado,  
 Padre mío.

Arturo        Sí, mil veces.

Consuelo     Yo lo afirmo.

D. Carlos     Se ha calmado.

Consuelo     Vivir en medio de un mundo  
 Que en primicias nos ha dado.  
 Las espinas en el alma,  
 Las lágrimas en los ojos,  
 Y que a cada paso clava  
 En nuestras plantas abrojos.  
 Tener el alma vacía  
 De esperanzas de ventura,  
 Por amores recogiendo

Desengaños y amargura.  
Fingir risas cuando no hay  
En el corazón ninguna,  
Hablar cuando hasta el silbido  
Del viento nos importuna,  
Y tener que aparentar  
Goces que no conocemos;  
¡Eterna lucha de llanto  
Que con el mundo tenemos!  
Tal es el triste desierto  
Donde el alma derrumba  
Y en el que mintiendo dichas  
Haya el corazón su tumba.

Arturo      Que bien explica tu labio  
Esa terrible verdad.

Consuelo    ¿Y cómo no, si hace tiempo  
Que aprendo en la soledad  
Del corazón? ¡Ar Arturo!  
En vano quisiera el labio  
Disimular, si del alma  
Salta cual lava el agravio.

Arturo      Dices bien; yo como tú  
He vivido en esa tumba,  
Donde el eco de esos ayes<sup>1</sup>  
Cual canto de muerte zumba.

Consuelo    ¡Ah, qué dices...! Tú también  
Habrás pasado esas horas...

Arturo      Lo dudas... ¿No son gemelas  
Nuestras almas soñadoras?  
¿No arrullaron nuestras madres

Nuestro sueño bajo su techo,  
Y en la niñez no fue el mismo  
El latir de nuestro pecho?  
¿No estábamos siempre juntos  
En los juegos infantiles,  
No fue una misma la brisa  
De nuestros puros abriles?  
¿Si gozó cual gozaste,  
De la vida en la mañana,  
Por qué pues no ha de sufrir  
El hermano de la hermana?

Consuelo    Cuanto te agradezco, Arturo.

D. Carlos    Tienes un corazón de oro.

Arturo      ¡Tío!

D. Carlos    Los dos son mis hijos, (*Los abraza*)  
Mirad, de contento lloro.

Consuelo    ¡Padre mío!

D. Carlos    Mi Consuelo.

Consuelo    Pasemos al comedor (*A D. Carlos*)  
No os aflijáis, ven Arturo.  
(*Consuelo entra seguida de D. Carlos y Arturo, este se detiene un poco y dice los últimos versos*)

Arturo      No sé por qué en mi interior  
Oigo una voz que me dice  
Vela por tu hermana, Arturo,  
Pues ¡vive Dios! He de verla  
Feliz o muero, lo juro.

ESCENA VI

Roberto

(Por la izquierda)

Roberto Es preciso mis proyectos  
Hoy mismo poner en obra;  
Arturo está aquí de sobra  
Mucho me estorba ¡pardiez!  
¡Qué diablos! En esta casa  
Se le mira todo el día;  
Si sospechase... a fe mía,  
Ya lo sabremos después  
El odio que yo tengo  
Aquí en mi pecho no cabe;  
El me desprecia, no sabe  
Que valgo mucho más que él.  
Por ahora lo que importa  
Es dar celos a Rodrigo;  
El pobre me cree su amigo,  
Pues hago bien mi papel.  
Si declamar me gustara  
¡Qué buen intrigante hiciera,  
Que papel de calavera  
Engañando a un serafín!  
Mas sin andar en las tablas  
Desempeño una comedia,  
Que si Dios no lo remedia...  
Tendrá muy trágico fin.

ESCENA VII

Roberto y Rodrigo

(Por la izquierda)

Rodrigo Roberto, amigo ¡qué dicha!

Roberto Venciste al fin.

Rodrigo Sí, por cierto. Mira.

Roberto Una esquila, ¿la leo?

Rodrigo No me preguntes, ya sabes  
Que entre los dos no hay secretos.

Roberto “A las diez de la mañana (*leyendo*)  
Aquí en mi casa te espero.”

Rodrigo No conviene, es casada.

Rodrigo Va pretexto  
Conozco muchas casadas  
Que se firman.

Rodrigo Ya, pero eso  
No hace al caso.

Roberto Y a propósito  
Hace días, que hace tiempo  
Que trato de hacerte un bien.

Rodrigo ¿Un bien a mí?

Roberto Si por cierto  
Ya sabes que soy tu amigo.

Rodrigo ¿De qué se trata? Acabemos.

Roberto Pareces algo impaciente.

Rodrigo Razón de más.

Roberto Mucho me temo que te incomodes.

Rodrigo ¡Qué diablos!  
Habla pronto y sin rodeos.

Roberto Pues voy a hablarte de Arturo.

Rodrigo ¿Y a qué hablarme de ese necio?

Roberto Más necio de lo que piensas  
Tratándose de Consuelo.

Rodrigo ¡Qué dices!

Roberto Lo que has oído,  
La ama Arturo.

Rodrigo ¡Por el cielo  
Le arrancaré el corazón!

Roberto Ja, ja, ja, loco te has vuelto.

Rodrigo No re rías, y contesta:  
¿Lo que me dices, es cierto?

Roberto Tan cierto es, como que somos  
Dos amigos de provecho.

Rodrigo ¡Roberto!

Roberto Escúchame un poco.

Rodrigo Bien.

Roberto Te dije hace un momento,  
O te lo di a entender,  
Que Arturo no pierde medio  
De acercarse a tu mujer.

Rodrigo Acaba pronto, ¿y Consuelo?

Roberto Consuelo, es una señora  
Que cumple sus juramentos  
Y que hasta hoy se ha portado  
Con dignidad.

Rodrigo ¿Pero es cierto...?

Roberto No lo dudes, ella te ama.

Rodrigo Me has quitado un grande peso  
Del corazón.

Roberto Ahora escucha,  
Y aprovecha mi consejo:  
Corre a Arturo de tu casa  
Pues es un mal caballero.  
No sea que el abandono  
En que tienes a Consuelo,  
Unido a tanta insistencia,  
Le sirvan al pez de anzuelo.

Rodrigo Dices bien, eres mi amigo  
Y tomaré tu consejo.

Roberto Ya sabes lo del refrán  
“No puede llegar a viejo  
El que no toma consejo”  
Cumplí ya con un deber  
De la amistad. Hasta luego. (*Se va.*)

Roberto A la tarde en el café  
Platicaremos, Roberto.

ESCENA VIII

Rodrigo

Rodrigo Encontrados afectos de ternura,  
De odio, de amor, de helada indiferencia,  
Del corazón en la morada oscura  
Luchando están con bárbara insistencia.  
Con la candente lava de los celos  
Se abrasa el corazón, se abrasa el alma,  
Y a través de mis lágrimas y duelos  
Busco ese cielo de ventura y calma,  
Esa hija de mi amor, de amor primicias  
Que endulza el abandono de su madre,  
Y a quien faltan besos y caricias  
De su culpable y olvidado padre.  
¡Mas qué hacer! Si me arrastra mi destino,  
Si en vano de mis hijos el recuerdo  
Asoma alguna vez... ¡Ah! Yo me pierdo,  
De mi pasión me arrastra el torbellino.  
¡Margarita! Su nombre es la armonía  
Que dulcemente a mis oídos sueña,  
Deleite embriagador, que de noche y día  
Con su aliento de fuego me envenena,  
¡Amor o empeño, crimen o locura,  
Fuego devorador de mis pasiones,  
Deslumbrante visión de mi alma impura,  
Yo acepto las cadenas que impones!

ESCENA IX

Rodrigo y Arturo  
(Por el fondo)

Rodrigo A tiempo llegas, Arturo.  
  
Arturo v Me alegro si he de servirte  
Para algo.

Rodrigo No, te lo juro;  
Mas tengo si que decirte  
Algo, algo que tú no ignoras.  
  
Arturo Me extraña a fe tu lenguaje  
Tus frases son burladoras.  
  
Rodrigo Es que ¡me ahoga el coraje!  
Tengo celos.  
  
Arturo Es extraño  
Que me hagas tal confianza.  
  
Rodrigo De que termine el engaño  
Es ya tiempo.  
  
Arturo La impaciencia  
Me devora.  
  
Rodrigo Eres un necio  
Si no has comprendido el hilo  
De mis palabras.  
  
Arturo Desprecio  
Tus sospechas, y tranquilo  
Por eso me ves; yo creo  
Que por otro me has tomado:  
Si te han dicho que soy reo  
De mi infamia, te han engañado.  
  
Rodrigo ¡Engañarme...! Tu descaro  
¡Vive Dios! Es ya osadía,  
Seré contigo más claro.  
  
Arturo Rodrigo, por vida mía.  
Tal afrenta no esperaba;

Tratarme como a un villano...

Rodrigo Que mi casa deshonraba;  
Mas lo he sabido temprano,  
Y por Dios, que entre ti y ella  
He de levantar un muro  
De sangre mala es tu estrella,  
Fracasa tu plan, Arturo.  
Pensaste hacer de Consuelo  
Un juguete, tal afrenta.  
Terminará con un duelo.

Arturo Te he escuchado; y por mi cuenta  
Que no sé cómo he tenido  
Tal calma, tal sangre fría  
Para escuchar tu atrevido  
Discurso. Si sangre mía  
No fuera Consuelo,  
La lengua te arrancaría  
Antes de aceptar tu duelo;  
Mas no, Rodrigo, mi espada  
Nunca asestaré a tu pecho.  
Tu sangre no vale nada  
Junto al ultraje que has hecho.  
Agravio que, pese a ti,  
Nuestra amistad sólo trunca.  
Te lo perdono por mí,  
Pero por Consuelo nunca.

Rodrigo Ten la lengua

Arturo Soy su hermano.

Rodrigo Su primo; di.

Arturo ¿Qué más da?  
Contra verdugo y tirano  
Siempre defensor habrá.

Rodrigo Me desafías

Arturo Y espero  
Vencer al fin de la lucha.

Rodrigo Sal de mi casa, no quiero  
Verte en ella.

Arturo Antes escucha,  
Amo a Consuelo, Rodrigo;  
Mas la amo como a mi hermana,  
De su ventura enemigo  
Quizá la mates mañana.  
Y entonces sin compasión,  
Pues la tendré que vengar,  
La arrancaré el corazón  
Al verdugo del hogar. (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA X  
Rodrigo

Rodrigo Tiemblo, sí, tiemblo de cólera  
Y mi pecho es un volcán  
Donde con horrible estrépito  
Ruje ya la tempestad.  
¿Y pide dejar al mísero  
De mi presencia salir  
Sin arrancarle frenético  
Ese corazón tan vil? (Pausa)  
Consuelo no ha sido, no;  
Pero mi mente volcánica  
Duda de ella y de su amor.

Oh! Le hablaré, sí ella hipócrita  
Mi nombre y honra pisó  
Como ponzoñosa víbora  
Me vengaré de los dos.  
*(Va a entrar en la habitación de Consuelo y se detiene)*  
Pero no; mi pena sórdida  
No sabrá Consuelo aún.  
Necesito como el águila  
Campo, libertad y luz,  
Para que mi frente lívida  
Su color vuelva a tomar  
Y a mi pecho tronen rápidas  
La calma y serenidad.  
*(Se va por la derecha. La escena permanece sola un momento.)*

ESCENA XI

Don Carlos

*(Por el fondo con un papel en la mano)*

D. Carlos      Veamos este papel;  
De parte de Arturo viene;  
Algo de interés contiene.  
Tiembla mi mano con él.  
*(Lee)* “Querido tío; cuando recibáis esta carta  
habré partido; hago un viaje, un viaje de circunstancias.  
Pronto nos veremos: la violencia de mi marcha no  
me permite despedirme de vosotros.  
Adiós”  
Vaya una cosa bien rara,  
No dice ni para dónde  
Se dirige; yo jurara  
Que aquí la verdad se esconde.  
Me parece que Rodrigo  
Debe andar en este cuento  
Yo no sé lo que me digo;  
Mas algo extraño presiento.

Que me aterra; esta mañana  
Estuvo aquí, nada dijo  
De tal viaje; me da gana,  
Pues le quiero como a un hijo  
De indagar algo... no hay duda,  
Motivo muy poderoso  
Ha de tener ¡Qué sañuda  
Es nuestra suerte! Forzoso  
Es resignarse en la vida  
A sufrir contrariedades.  
Dios que de sus hijos cuida,  
Salva en las adversidades,  
Dios que bendice amoroso  
De la familia los lazos  
Le devolverá animoso,  
Sano y salvo, a nuestros brazos.

ESCENA XII

Don Carlos, María, Consuelo y Francisca

*(Los primeros trayendo a Consuelo de la mano y a su tiempo Francisca)*

María            Voy a reunirlos a todos  
Es decir a ti, a papá  
Y a Francisca.

D. Carlos        ¡Qué traerán!

María            Lo que es hoy de todos modos  
Me habéis de hablar de verdad.

D. Carlos        ¿Pero qué tienes, María,  
Acaso te has vuelto loca?

Consuelo        Figuraos...

María            Cierra tu boca.

Consuelo Esta si es majadería

María Hablar primero me toca.  
(*Gritando*) Francisca, Francisca.

Francisca Espera. (*Saliendo*)  
Buen susto me has dado, niña.

María ¿Se te cayó la mollera?

Francisca vaya no seas majadera

María ¡Silencio! Que estoy de riña

D. Carlos ¿Pero qué tiene mi hijita  
Para estar tan enojada?

María ¡Oh! Nada tengo, nadita,  
Poca cosa.

Consuelo Pobrecita

María Pues no es nada; no, no es nada  
(*Colocando una silla sobre el banco*)  
Que me engañen.

Consuelo ¡Qué irá a hacer!

María La silla presidencial  
Así de alta debe ser.  
Muchos la quieren poseer,  
Y pocos la han de alcanzar.  
Aquí colocaos al frente  
Los tres: abre la sesión;  
(*Sube y se sienta en la silla*)  
Yo soy aquí el presidente,

Contestadme brevemente  
Y que no haya discusión.

Francisca ¡Jesús qué loca!

María Callad.  
Esta mañana a los tres  
Os preguntaré por papá;  
Y tú, (*A Don Carlos*) Francisca y mamá  
Me dijeron a la vez  
Está en viaje.

Francisca ¿Y qué hay con eso?

D. Carlos ¿Dónde iremos a parar?

María No me interrumpáis, empiezo  
Por multaros con un beso,  
Si no me dejáis hablar.  
Los tres me habéis engañado.

Consuelo Es decir que...

María Esta mañana  
Andaba yo por allí  
Corriendo al gato de Juana  
La vecina, cuando oí  
La voz de papá ¡qué gusto!  
Me dio verle, aquí se hallaba  
En este sitio, y hablaba  
Con enojo, con disgusto.

D. Carlos ¿Con quién hablaba, hija mía?

María Con Arturo; yo quería  
Hablarle, mas tuve miedo



A su enojo.

D. Carlos Oye, María, (*Con interés*)  
¿No oíste nada?

María Hablaban quedo  
Sólo oí que dijo papá:  
“Sal de mi casa”.

D. Carlos María,  
Mal hiciste en escuchar;  
Es una mala manía.

Francisca Tu papá en la diligencia  
Llegó; no ha de dilatar.

María ¡Oh! ¡Qué gozo!

Consuelo Ten paciencia,  
Pronto le vas a mirar.  
(¡Oh! Yo engaño su inocencia  
Porque no acuse a su padre  
Y respete su existencia  
Como ama la de su madre.)

María Feliz noticia mamá,  
Hoy hecho la casa abajo  
Y... ¡qué viva mí papá!  
Y el que la noticia trajo.  
Se disuelve la sesión, (*Se baja*)  
El asunto terminado;  
Brinco y salto, no es razón  
Estarse uno tan callado  
Cuando tanto gusto tiene. (*Sale brincando*)

Francisco Pobrecilla en esa edad. (*Cerca de la puerta*)

La mente no se detiene  
Un rato a reflexionar.  
¡Feliz, feliz inocencia!  
Astro entre nubes de gasa.  
Lástima que su existencia  
Tan pronto en el mundo pasa. (*Se va.*)

ESCENA XIII  
Don Carlos y Consuelo

Consuelo Padre mío, ¿Qué tenéis?  
Noto en vos cierta extrañeza.

D. Carlos No es nada, hija mía, no es nada.

Consuelo Me parece que os aqueja  
Alguna pena muy grave...

D. Carlos No, Consuelo, es una idea  
La que me preocupa.

Consuelo Hablad.

D. Carlos Las palabras de María  
Tienen algo que me queman  
El alma.

Consuelo No hay que hacer caso  
De una chiquilla embustera.

D. Carlos No. No, cuando la he creído  
Motivos tengo.

Consuelo Mas fuerza tengo  
Es que yo también conozca  
Los motivos que os dan pena.

D. Carlos Toma. Consuelo, esta carta.

Consuelo De Arturo (*Lee para sí*)

D. Carlos Puedes leerla.

Consuelo ¡Ah! Dios mío, ya comprendo  
De vuestra alma la sospecha;  
Mas me parece imposible  
En Rodrigo tal vileza.

D. Carlos Convéncete, no lo dudes:  
Al par que a ti te desprecia,  
A los que te queremos  
Por orgullo nos detesta.

Consuelo ¡Ah! Padre, no le culpéis.  
Del extravío en la senda,  
Va cual ciego, que no viendo  
A cada instante tropieza.

D. Carlos Si su casa él respetara,  
Nada, Consuelo, dijera,  
Que alcabo el hombre es muy libre  
Y hará siempre lo que quiera  
Quiero detener sus pasos  
Cuando su alma es una hoguera,  
Es querer callar los mares  
Y al aire poner cadenas.  
Hoy corre a Arturo; mañana  
Cuando su locura crezca,  
Serán mis canas estorbo  
Que hará que desaparezca.  
Y arrojado de tu casa  
Veré que la muerte llega  
Sin darte mi último besos,

Sin escucharte cerca.

Consuelo ¡Qué pintura tan horrible!  
¡Callad! ¡callad!

D. Carlos Mi cabeza  
Es un volcán; quizá he dicho  
Algo, algo que te ofendiera;  
No llores alza tu frente,  
Hija, tu llanto serena: (*La abraza*)  
Son los brazos de tu padre  
Que te adora... Dios no quiera  
Arrancarme de tu lado,  
Mientras desgraciada seas.  
Si la sombra de tu padre  
A tu dicha estorbo fuera,  
Yo solo me desterrara  
Donde ni mi nombre oyeras.  
Y allá lejos; mas contento  
Con tu recuerdo viviera  
vY feliz con tu ventura  
En mi destierro muriera.  
Que no hay sacrificio alguno,  
Por muy penoso que sea,  
Que no pueda hacer un padre  
Por sus hijos en la tierra.

Consuelo Gracias; gracias; mas yo os juro  
Que si Rodrigo atropella  
Vuestra persona y os corre,  
Seré en salir la primera  
De su casa.

D. Carlos Soy tu padre  
Y no te lo permitiera;  
Eres una esposa, hija mía,

Y es tu obligación primera,  
Sufre pues tal suerte  
¡Confía en Dios, y en Dios espera!

ACTO SEGUNDO

La víctima y su verdugo

Sala contigua a un salón de baile, adornada al gusto del día. Al levantarse el telón se oye música, un poco después sale Francisca. Entradas de calle a la izquierda.

ESCENA I

Francisca

Francisca    esto es mucho, en esta casa  
Ya no se puede vivir;  
Todo lo que en ella pasa  
Extraña ¿hay más qué decir?  
Abusar de la prudencia,  
De la bondad de Consuelo,  
Y hacer un baile ¡paciencia!  
Que más que baile es un duelo  
¿Y todo esto para qué?  
Para traer esa coqueta  
A su casa; bien se ve  
Que ni su casa respeta.  
Tan hecho no tiene nombre,  
Finge obsequiar a María,  
¡Qué infamia la de los hombres  
Que se casan hoy en día!  
Por fortuna que Consuelo  
No sabe lo que aquí pasa  
Y hace con gusto y anhelo  
Los honores de su casa.  
Pero yo que muy pequeña,  
Huérfana vine a su lado,  
Siento que en mi alma se empaña,

Un disgusto concentrado.  
No puedo mirar con calma  
Mal que a Consuelo lastime,  
Y a mi pesar en el alma  
Secreto pesar me oprime  
Pasan los años, los días  
Y Rodrigo, siempre el mismo  
Arrastrado en las orgías  
Pasa el borde de un abismo.

ESCENA II

Francisca y Roberto

(En traje de baile)

Roberto    (Sola está, grande fortuna  
La mía se me ayudara. Indaguemos.)

Francisca    (Me repugna ese hombre, tiene cara  
De malvado, Recelemos.)

Roberto    Buenas noches.

Francisco    Bienvenido

Roberto    Tiempo hace que no nos vemos,  
Consuelo... es quien me ha traído.

Francisco    ¿A qué hablarme de Consuelo?

Roberto    ¿Qué mal hay, no soy su amigo?  
Juzgáis las cosas al vuelo.

Francisca    Decid mejor su enemigo.

Roberto    Su enemigo, y ahora vengo  
A hacerle un grande servicio.

Francisca (No sé cómo me contengo.)

Roberto ¿Hará usted el sacrificio  
De escucharme?

Francisca bien, hablad.  
Pero pronto y sed conciso,  
Si no tendré que marchar.

Roberto Seré breve.

Francisca Sí, es preciso.

Roberto Os decía que trataba  
De hacer un bien a Consuelo.

Francisca (¡Ay! La lengua se me traba  
De oír a este hombre.)

Roberto Mi anhelo  
Es que vos interpongáis  
Vuestro influjo y que con maña  
Que hay un hombre le digáis  
Que finge amarla o la engaña.

Francisca ¿A dónde iréis a parar?  
A que ella sepa que ese hombre  
Turba la paz de su hogar.

Francisca ¿Decidme, y cuál es su nombre?

Roberto Arturo.

Francisca Le calumniáis.

Roberto No le calumnio; además,  
Aunque vos le defendáis,

Su marcha tiene quizás  
Un proyecto de emboscada.

Francisca ¿Y vos...?

Roberto Yo que soy su amigo  
Vengo a ofrecerle mi espada,  
Pues no cuenta con Rodrigo.

Francisca La tiráis de caballero  
Buen Don Quijote haréis vos.

Roberto ¡Me burláis!

Francisca Deciros quiero,  
Aquí para entre los dos,  
Que no es consuelo una dama  
Creada por los escritores,  
Que tiene de honrada fama  
Y no busca defensores.

Roberto Buena lógica tenéis;  
Es decir...

Francisca Que me enfadáis  
Bien conozco vuestro intento  
Y sé del pie que cojeáis.

Roberto ¡Cáspita! Mucho lo siento.

Francisca Salid de aquí, yo no quiero  
Tratar con tunos cual vos.

Roberto (La herré; mas no desespero.)  
Nos veremos pronto ¡Adiós!  
(*Se va por el fondo.*)

ESCENA III  
Francisca

Francisca      Que distracción tan bonita  
He tenido: estoy hecha ascua  
¡Ay! No se vaya tan pronto  
Y el muy tuno me la paga.  
En dieciocho años que tengo  
No había visto tal infamia,  
Quererme hacer su tercera.  
Qué descaró, vaya, vaya.  
Ganas me daban de darle;  
Aunque fuera con la tranca,  
Y echarle por la ventana  
Como manojó de jara.  
Disque yo que he sido siempre  
En casa tan estimada  
Que quiero más a Consuelo  
Que a los ojos de mi cara.  
Podría haber escuchado  
Proyecto tan vil con mi calma,  
Protegiendo la deshonra  
De Consuelo y de su casa  
Mala alhaja es ese bicho  
Para inventar nuevas tramas.  
¡Pobre de él si acaso vuelve  
Le corro, aunque sea con agua! (*Sale por la derecha*)

ESCENA IV

Poco después Don Carlos por la derecha

D. Carlos      Que se diviertan, que gocen (*Se oye música*)  
Los que no saben sentir,  
Que esclavos de la materia  
Sólo viven para sí.  
Que se diviertan, que ríen,

Que bailen a su placer,  
¿Qué les importa el mañana,  
Si el mañana no es ayer?  
Siempre esa necia locura  
De la torpe humanidad,  
Que vive de lo presente  
Y no mira el más allá.  
Siempre ese inmenso vacío  
Esa innaplacable sed,  
Del vicioso que no tiene  
Más religión que el placer.  
¡Ah! Miserable del hombre  
Que se deja dominar  
Por la ley de las pasiones,  
Cuyo Dios es libertad  
Miserable del que olvida  
Que le esperan en su hogar,  
Que tiene esposa y tiene hijos  
Que lloran por él quizás.  
¡Miserable! No comprende  
Que si mucho hace sufrir;  
Tarde o temprano es deuda  
Ha de pesar sobre sí.  
No recuerda que se debe  
Todo a sus hijos, que son  
Tiernos pedazos del alma,  
Pedazos del corazón.  
Entregado al desenfreno  
No sabe si tienen pan.  
Poco le importan sus hijos  
Al verdugo de su hogar.  
Poco le importa que un día,  
Si va por casualidad  
Halle por caricias llanto  
De anticipada orfandad.  
Pobre Consuelo, es la víctima

Sacrificada al deber  
De un hombre que se adormece  
Al estruendo del placer.  
¡Ah! Rodrigo, de ese ciego  
Muy tarde harás por salir;  
¡Si es que aún te queda conciencia  
Oye su voz, vuelve en ti!

ESCENA V

Don Carlos y Arturo

(envuelto en una capa, con una patilla postiza y lente)

Arturo Buenas noches.

D. Carlos Caballero,  
Para servirlos; pasad  
Y sentaos.

Arturo Gracias; primero  
Una carta os voy a dar. (*Se la da y se sientan*)

D. Carlos (*La lee*) De amigo muy estimado,  
Y a quien deseo servir,  
Me venís recomendado;  
Réstame sólo decir  
Vuestra es D. Diego mi casa  
Y yo vuestro servidor.

Arturo Es fortuna nada escasa  
El conoceros a vos.

D. Carlos ¿Y os venís a radicar  
A México?

Arturo Voy de paso.

D. Carlos Viajero sois...

Arturo A viajar

D. Carlos ¿Y México que os parece?  
El jardín de la creación  
Su cielo es puro y florece,  
En su suelo el corazón.  
Es una virgen preciosa  
Arrullada por dos mares,  
Que orna su frente graciosa  
De mil rosas y azahares.  
Cuando por la vez primera  
Han resbalado mis pies  
Sobre su rica pradera  
He llorado de placer.

Arturo En efecto es muy hermosa  
La patria que Dios nos dio;  
Mas nosotros poca cosa  
Para apreciar su valor.  
Decirlo me da vergüenza  
Porque hablar de suyo es algo;  
Mas en la patria de Hidalgo  
Sólo en el poder se piensa.  
La ambición es la carcoma  
De los que gobiernan luego;  
Por eso el que un puesto toma,  
Lo defiende a sangre y fuego.  
Nada le importa al mal bicho  
La sangre que se derrama,  
El pueblo nunca la aclama;  
Pero le eleva el capricho.  
Y aquel pueblo que antes era  
Temible, valiente y fiero,

No lucha ya cual pantera,  
Se deja atar cual cordero.

Arturo        ¡Pobre República!

D. Carlos     En vano  
Se coapta la voluntad  
De un pueblo que es soberano  
Y más tarde se alzaré.  
Y entonces ¡ay del tirano!  
¡Ay del que usurpe el poder!  
Tendrá que besar la mano  
Al que era su esclavo ayer.

Arturo        Es cierto; tarde o temprano  
Probará el pueblo con hechos  
Que no es libre el que no sabe  
Reconquistar sus derechos.

ESCENA VI  
Dichos y María

María        Papacito

D. Carlos     Reina mía.

María        ¡Tu reina! Pues ya lo creo;  
Ni caso me haces; hoy cumplo  
Seis años, y ni por eso  
Puedo hacer que estés conmigo.  
¿Cómo se llama el señor?  
(*A D. Carlos y señalando a Diego.*)  
Saber su nombre deseo.

Arturo        Me llamo Diego Velázquez  
Humilde servidor vuestro.

María        Mil gracias y dispensadme  
Que al buen papá esté riñendo  
Sin respetaros a vos.

Arturo        Puedes continuar, lo quiero.  
Eres tan linda María,  
Qué gusto en oírte tengo.

María        ¡Oh! Gracias, sois muy galante.  
Vengo a alegar mis derechos.  
¿Es cierto que todo el mundo  
Debe hoy obsequiarme?

Arturo        Es cierto.

María        Pues papá no lo hace así;  
Por acá se está muy quieto,  
Ni baila con su María,  
Ni le da abrazos y besos.

D. Carlos     ¡Ah! ¿Con que quieres baile?  
El baile no es para viejos.

María        Pues tomaremos soletas  
Y algo también de refresco.  
Vamos.

D. Carlos     Pero hija...

María        Esta noche  
Se hace lo que mando y quiero.  
Marchad como yo papá,  
Vos también señor Don Diego.  
(*Se van marchando por la derecha, la siguen Don Carlos y Don Diego.*)

ESCENA VII  
Consuelo  
(Por el fondo en traje de baile)

Consuelo    ¡Cuán infelice soy, cuánto padezco!  
En medio del placer y del bullicio,  
Siento que me abandona la existencia,  
Que me abandonan la razón y el juicio.  
En mi pecho rebosa la amargura;  
Me duele el corazón, se hiela mi alma;  
Y en medio del placer que alaga a todos,  
No hayo tranquilidad, no encuentro calma.  
¡Amarle tanto! Y por amor tan grande  
Desprecios recoger e indiferencia.  
Amarle con el alma, sin que su alma  
De con su amor la vida a mi existencia.  
Esto es la muerte, horrible sufrimiento,  
Cadente hierro que mi frente abrasa,  
Veneno lento que mi sangre quema  
Y las fibras de mi alma despedaza.  
¡Mas qué digo, la muerte...! No, la muerte  
En la vida que llevo un bien sería.  
Es el único puerto donde espero  
Hallar la paz que el corazón ansia.  
¡Oh! Si a tanto sufrir al fin muriera,  
Bendijera los rudos sinsabores,  
Que así abreviando mis amargos días  
Daban temprana tumba a mis dolores.  
¡Insensata de mí! Morir deseo...  
¡Ah! Qué hicieran mis hijos sin su madre;  
Esos tiernos pedazos de mi vida  
Que viven olvidados de su padre.  
¡Ah, dios mío! Perdón, me vuelvo loca,  
No me quites la vida, necesito  
Vivir para mis hijos, ser olmo  
Que guarde su inocencia del delito.

El ojo de tu santa Providencia  
Todo lo mira desde el alto cielo;  
Atiende a la plegaria de una madre  
Que a ti se vuelve en su terrible duelo.  
Dame fuerzas, Señor, dame fuerzas te pido  
Para luchar con mi dolor profundo  
Y velar por mis hijos que inocentes  
Tocan apenas el umbral del mundo.

ESCENA VIII  
Consuelo y Rodrigo

Consuelo    ¡Rodrigo! (Trata de abrazarlo y la rechaza.)  
Rodrigo    (Aquí Consuelo) (Queriendo retroceder.)  
Consuelo    Cuanto ansiaba  
Poderte ver a solas un momento.  
Rodrigo    ¿Y para qué me quieres?  
Consuelo    No esperaba  
Tal pregunta de ti.  
Rodrigo    Mucho lo siento;  
Mas no quiero escuchar reconvenciones  
Que me tienen hastiado.  
Consuelo    Si mi labio  
Te ha ofendido, te pido mil perdones  
Pues no pensé Rodrigo hacerte agravio.  
Ha tanto tiempo ya que no te miro  
A solas y a mi lado, ha tantos días  
Que lloro sin tu amor y que suspiro  
Mis pérdidas y santas alegrías.  
¡Ah! Rodrigo, Rodrigo tú no ignoras



vvvvvv

Cuanto, cuanto te ha amado el pecho mío  
Y cual resbalan hoy mis tristes horas  
De amarga soledad en el vacío.  
Tú no puedes, no puedes con el alma  
Dejar de comprender mi sufrimiento,  
Ni tampoco podrás mirar con calma  
De mis ojos las lágrimas sin cuento.  
¡Ah! Vuélveme Rodrigo tu ternura,  
Ese amor santo que me pasó al olvido;  
Por la memoria de tu madre pura  
Y el amor de mis hijos... te lo pido.

Rodrigo Basta, mujer hipócrita y mentida,  
Desempeñas muy bien el fingimiento  
Por no mirarte mas diera la vida  
Y de ser tu marido me arrepiento.  
¡Cómo tienes valor de alzar la frente  
Delante del esposo mancillado!  
Como tu pecho criminal no siente  
Vergüenza del borrón con que ha manchado  
Mi nombre limpio y puro; ¿Di no sientes  
(*Tomándole del brazo*)  
El rubor con que el crimen se presenta  
Ante su juez?

Consuelo No te comprendo...

Rodrigo ¡Mientes! (soltándola con violencia.)  
¡Oh! Los celos, los celos aquí alimentan.  
Miserable, infeliz, y tú has pensado  
Que mis ojos en ti con amor fijos...  
¡Ah! Cuando tantas veces me ha pasado  
Que fueras tú la madre de mis hijos.  
Contéstame ¡infeliz! Por un momento

Quiero verte humillada, arrepentida...  
¿No sentirás ni aun remordimiento  
De faltar a tu fe, tu fe mentida?

Consuelo ¡Ah! Rodrigo, Rodrigo tú deliras.  
Sin duda se extravió tu mente loca;  
De no verme humillada así te admiras.  
Trae tu mano hacia aquí, mi pecho toca.  
(*Le toma la mano que él retira*)  
Nada me acusa mi conciencia, nada  
La fe que jurara en los altares  
Aquí en mi corazón está guardada  
Tan pura como entonces los pesares  
Que destrozan mi pecho no han podido  
Esa joya manchar, única herencia  
De mi primer amor, amor perdido,  
Puro ante Dios, el mundo y mi conciencia.

Rodrigo ¡Pura fe! ¡Ah! Cállate insensata,  
¡Cómo! ¿me negarás que Arturo te ama?  
La pasión de los celos me arrebató  
Y siento que la sangre se me inflama.

Consuelo Torpe calumnia es esa que debías (Con dignidad.)  
Rechazar de tu pecho ¡quien creyera  
Que de mi amor ardiente dudarías  
Qué sospecha tan vil en ti cupiera!  
Quien me lo hubiera dicho hace siete años,  
Ese hombre que te jurara amor tan santo,  
En tu alma sembrará los desengaños  
Y tú sus flores regaras con llanto,  
Frenética te amé, te di mi vida  
¿Y para qué? Para que tú insensato  
Desgarraras mi fe con fe mentida. (Pausa.)  
Mas ¡Ah! Perdón, perdona el arrebato (Delirante.)  
De un ofendido corazón que te ama

Con ciego frenesí, que por ti diera  
De su existencia mísera la flama,  
Su sangre toda si posible fuera.  
Deja ya esa sospecha, yo lo quiero;  
Jamás he sido criminal esposa,  
Ni Arturo fue jamás mal caballero.

Rodrigo Sella el labio; no vuelvas a mentarle  
¡Oh! Si lejos de aquí no se encontrara  
Cuando volviera junto a ti a mirarle  
Sin piedad como a un perro le matara

Consuelo ¡Ah! Por piedad Rodrigo, no, no digas  
Palabras tan horribles.  
*(Se arrodilla, en una transición de celos Rodrigo se arroja  
sobre ella con una daga)*

Rodrigo Bien, Consuelo,  
Tu sangre verteré pues me obligad  
La suya irá después.

Consuelo ¡Ah! Por el cielo  
¡Tente infeliz! Mas no, hiere mi pecho.  
*(Tomándole la mano, y soltándola después.)*  
Acaba con mi ser.

Rodrigo Sí, necesito  
Tomar venganza, estoy en mi derecho  
Nadie te libertará.  
*(Va a herirla; entra D. Carlos y se precipita sobre él  
arreatándole el arma y tirándola al suelo. Consuelo se  
acerca a su padre.)*

ESCENA IX

Dichos y Don Carlos

D. Carlos Tente maldito.

Consuelo ¡Padre mío, padre mío!

Rodrigo ¿Quién os ha llamado aquí?  
¿Qué derecho os autoriza  
Para penetrar así  
Donde estoy y donde mando?

D. Carlos derecho le tengo yo  
Que soy su padre: ¡asesino!  
Nunca un padre ¡vive Dios!  
Deja de velar por su hija;  
Y si sangre quieres, ven  
A tomarla de mi pecho  
No de una pobre mujer  
Que defender no intenta.

Rodrigo Don Carlos, salid de aquí.  
Esta es mi casa, idos pronto  
Os lo repito, ¡salid!  
Que en esta casa no quiero  
Más que la mía otra voz.

Consuelo ¡Rodrigo, Rodrigo qué haces!  
¡Ah! Yo pierdo la razón. *(Vuelve a arrodillarse)*

Rodrigo ¡Salid!

D. Carlos Sí; mas ten presente  
Que yo velo desde allí,  
Y si cobarde la hieres  
Pobre, Rodrigo, de ti. *(Se va por la izquierda)*

Consuelo ¡Ah! Rodrigo, de rodillas  
La muerte pidiendo estoy  
Mátame, rasga mi pecho,

Rodrigo No me hables pues te aborrezco

Mujer hipócrita y vil  
¡Maldito el instante sea  
En que yo te conocí! (*La avienta al suelo y se va*)

Escena x  
Consuelo  
(Levantándose como extraviada)

Consuelo    ¡Ah! Mi cerebro me abrasa;  
Tengo fiebre, arde mi frente;  
¡Cielos! Qué es lo que me pasa...  
¡Oh! Qué tormento, detente.  
Detente corazón mío.  
No quiero llorar, no quiero,  
Ja, ja, ja, si, ya me río;  
Me río porque me muero  
¡Oh! Cuan dulce es la agonía  
Para una alma que padece  
Y en su terrible ironía  
Ya ni compasión merece.  
En la vida sólo alcanza  
Un faro mi corazón;  
La muerte que es mi esperanza,  
La muerte que es mi ilusión.  
Sola estoy, sola, si sola  
Como flor que juega el viento  
Como hoja que arrastra ña ola  
En un chocar turbulento.  
Sola estoy y no me vengo,  
No puedo; perdí a mi madre,  
¡Oh! ¡Cielos! Padre no tengo  
Porque han corrido a mi padre.  
¡Venganza! En esta palabra  
Se encuentran mis ojos fijos;  
Mas no, quien mi agravio labra

Es el padre de mis hijos.  
Calma, calma ahogo mi encono;  
Y mis dolores prolijos  
¡Y a mí verdugo perdono!  
Le perdono por mis hijos.

ESCENA XI  
Consuelo y Roberto  
(Por el fondo)

Roberto    Consuelo, aunque así os llamáis  
Bien necesitáis consuelo,  
Y aunque ingrata sois conmigo  
Hoy a consolaros vengo.

Consuelo    ¡Os lo he pedido yo acaso!  
¿Quién os ha dado derecho  
Para interpretar de mí alma  
Los íntimos sentimiento?

Roberto    Vuestras lágrimas.

Consuelo    Se vierten  
Muchas veces de contento.

Roberto    Es decir...

Consuelo    Que soy feliz  
Y que os engañáis, Roberto,  
Juzgándome desgraciada.

Rodrigo    Sabéis fingir.

Consuelo    No por cierto.

Roberto    ¿Y qué me diréis si os digo

Que oculto en ese aposento (*Señala a la derecha*)  
 He presenciado una escena  
 Lucha de amor y celos?

Consuelo (¡Oh! Todo, todo lo sabe,  
 Todo lo escuchó; ¡Rodrigo!  
 En el juicio no me cabe  
 Que tenga tales amigos.)  
 Sire que sois un malvado,  
 Pues nadie tiene derecho  
 De introducirse a una casa  
 Para indagar lo que hay dentro.

Roberto Os adoro, ya os lo he dicho;  
 Y este amor me da derecho...

Consuelo ¡Salid! ¡salid! O a Rodrigo  
 Le diré lo que habéis hecho.

Roberto No lo creerá, soy su amigo  
 Y me tiene mucho aprecio;  
 Además que le domino  
 Y hago con él lo que quiero.

Consuelo ¡Ah! Callad.

Roberto Mas esto lo hago  
 Por el grande amor que os tengo,  
 Pues el odio con que os mira,  
 Sin mí no tuviera freno.

Consuelo ¡Miserable y a la ofensa  
 Ultraje añadís!

Roberto Consuelo,  
 Os convenceréis muy pronto,

Y pese al orgullo vuestro,  
 Que yo puedo porque os amo  
 Hoy, vuestra vida de infierno,  
 De lágrimas y dolores,  
 Tornas en vida de cielo.  
 Soy rico, bastante rico,  
 Vuestra ventura es mi sueño,  
 Vos sois digna de que os amen  
 Con un amor tierno, inmenso.  
 Y ese amor inextinguible  
 Es el amor que os ofrezco  
 Y que pongo a vuestras plantas  
 Por vuestra dicha Consuelo.

Consuelo Basta ya, sellad la boca  
 Bien sabéis que os aborrezco;  
 Nada os importa mi dicha  
 Pues esta de Dios la espero,  
 No de vos.

Roberto No será tarde;  
 Mañana, porque yo creo  
 Que me rogaréis mañana.

Consuelo Rogaros yo... sois necio.

Roberto Sufrís mucho y además  
 No me negaréis Consuelo,  
 Que quien marido no tiene  
 Y le tiene al mismo tiempo,  
 Y ve que sus hijos lloran  
 Porque les falta sustento;  
 Necesita una virtud  
 Sobrenatural, yo pienso,  
 Para no caer en las redes  
 Que haya siempre en su aislamiento.

Consuelo La religión es el fuerte  
Que da al corazón esfuerzo  
Para resistir la lucha  
Que con el mundo tenemos.  
*(Pasan por el fondo las parejas de baile.)*

Roberto *(Rodrigo viene en mi ayuda.)*  
¡Oh! ¿Le habéis visto Consuelo  
Con esa dama? Esa dama  
Es de Rodrigo el empeño  
Como vos lo sois el mío.  
Por esa dama Rodrigo  
Haciendo a su hija un pretexto,  
Ha puesto el baile.

Consuelo ¡Ah! Comprendo.

Roberto Esa dama es... Margarita  
La perla del regimiento  
Como la llaman.

Consuelo Pero es posible, ¡Mentira!  
Vos sois Satván; no lo creo.

Roberto Para probaros más bien,  
Su amor, su pasión, su empeño.  
Mirad esta carta *(Le da un papel.)*

Consuelo Me abraza  
El alma, no acierto  
A desdoblarla ¡Dios mío!  
*(Lee.)* “Margarita, esta noche hago un baile  
en mi casa ¿vendrás? No lo dudo; celebro la fecha  
en que te conocí.” *(Estrujando la carta)*  
¡Ah! Sin duda Satanás  
En mi camino os ha puesto,

Para destrozarme mi vida,  
Para ensangrentar mi pecho.  
¡Oh! Salid, me vuelvo loca;  
¿Sabéis el mal que habéis hecho  
A esta infeliz?

Roberto *(Triunfo cierto.)*

Consuelo Mi corazón vierte sangre,  
Se entorpece mi cerebro  
¡Ah...!  
*(Cayendo, Roberto la sostiene sin  
ver la carta que se le cae a Consuelo)*

Roberto Por ese pasadizo  
Ahora llevármela puedo;  
Torpe fuera si este lance  
No aprovechara; proveemos;  
Mientras que Rodrigo baila  
Yo me llevaré a Consuelo.  
*(Va a salir con ella y Arturo  
le detiene el paso desenvainando la espada)*

ESCENA IX  
Roberto y Arturo

Arturo ¡Miserable!

Roberto Yo... *(La coloca en un sillón)*

Arturo Si vos.  
Vos que vendéis al amigo,  
Infame sois ¡Vive Dios!  
Infame Rodrigo.

Roberto Parece que interesado

Andáis por ella, D. Diego.

Arturo Detén la lengua, malvado,  
Si no tan a tiempo llego,  
No salvo a esa desdichada,  
A esa mártir del destino  
Que riega desventurada  
Con lágrimas su camino.

Roberto ¿Y qué os importa su suerte?

Consuelo Algo me debe importar.

Roberto la defenderéis a muerte,  
Elegid arma y lugar.

Arturo Jamás mediré mi espada  
Con la vuestra.

Roberto Sois cobarde.

Arturo Nunca lo he sido; más nada,  
Batirme con vos me haría;  
Que al cabo con duelo deshonra  
La parte ofendida, y la honra  
De Consuelo mancharía.

ESCENA X  
Dichos y María  
(*Por el fondo*)

María Mamá, mamacita mía  
(*Acercándose a Consuelo, Arturo hace lo mismo*)  
¡Ah! Duerme... No. No, su frente  
Está pálida está fría,  
Se ha desmayado Roberto Me voy, (*Se va por el fondo*)

María ¡Oh! Dios mío. Virgen pura.  
Mírame, mamá, aquí estoy.

Arturo Ya respira.

María Qué amargura  
Siento de mirarla así.

Consuelo ¡Oh! Qué tormento, ¿María  
(*Volviendo en sí*)  
Eres tú?

María Yo soy, sí, sí.  
Despertaste, ¡qué alegría!  
Voy a brincar de contento.

Consuelo Ah no, porque me haces mal.  
¿Don diego, al otro aposento?  
Me podréis acompañar  
Me siento débil.

Arturo Dormid.  
Un poco y descansaréis.

Consuelo Decís bien; pero decid  
¿Se fue Roberto?

Arturo ¿Tenéis  
Horror a ese hombre?

Consuelo Sí, sí.  
Su presencia me hace daño.

María ¡Ay! Mamá también a mí,  
No le quiero.

Consuelo Cuan extraño  
Es lo que me pasa, siento  
Un volcán dentro de mí alma.  
*(Arturo deja a Consuelo y a María  
en la entrada de la derecha)*

Arturo La he salvado, estoy contento...  
Constancia, valor y calma  
Y pronto realizaré  
Mis ensueños de venganza;  
Pero aquí se haya un papel *(Recoge la carta)*  
Veamos, ¡Loca esperanza!  
Esta carta es de Rodrigo...  
Los celos la han estrujado,  
No cabe duda; el amigo  
Habrá con ella probado  
A la esposa infortunada,  
Amores, que son la escoria,  
Donde la virtud es nada,  
Y el oro es ejecutoria *(Se va por el fondo)*

ESCENA XII  
Don Carlos  
*(Por la izquierda)*

D. Carlos Tiemblo aun; hierve mi sangre;  
El coraje me está ahogando,  
¿Martirio inmenso, hasta cuándo  
Me dejaréis de seguir?  
Yo injuriado, envilecido,  
Yo arrojado de su casa...  
¡Oh! No sé lo que me pasa,  
Casi pierdo la razón.  
¡Malvado, malvado! Infame.  
Si tú su esposo no fueras  
Aunque pedazos me hicieras

Te arrancara el corazón.  
Pero agradece, cobarde,  
Agradece a Consuelo,  
Ese ángel caído del cielo.  
Y quizá... para tu bien  
Mal de tu casa me arrojas;  
Mas pese a ti, la vigilo,  
Que no estuviera tranquilo  
Si no fuera su guardián.  
Torpe matarla quisiste  
En tu rencor inhumano;  
No te temblaba la mano  
Ni tampoco el corazón.  
Pero ese ruido de espadas  
Que tan cerca se ha escuchado...  
*(Rodrigo, por el fondo aparece batiéndose  
con un hombre y cae herido.)*  
¡Ah Rodrigo! Le han matado  
¡Es la justicia de Dios!

ESCENA XIII  
Dichos y Arturo  
*(Por el fondo)*

D. Carlos ¡Al asesino! *(Gritando)*

Arturo Callad  
No deis voces, han peleado  
Palmo a palmo, por igual.

D. Carlos ¿U por qué ha sido el duelo?

Arturo Por delos de Margarita.

D. Carlos ¡Pobre hija! Pobre Consuelo.  
Cuanto esfuerzo necesita. *(Se acerca a Rodrigo)* Arturo

Se ha desmayado, en el pecho  
Una estocada se mira:  
¡Oh! Llémosle, esto es un hecho.  
Mas no está muerto, respira.

Consuelo *(Entrando)* Ruido de espadas oí;  
¡Sangre! Un cadáver ¿qué es esto?  
Mi padre también aquí...

¡Rodrigo! Rodrigo... muerto...  
¡Ah!  
*(Se deja caer llorando en los brazos de su padre)*

Arturo Dios a quién criarnos le plugo  
Juez justo tarde o temprano  
Deja caer sobre el verdugo  
La venganza de su mano.

Acto tercero

Una venganza noble o el arrepentimiento

Aposento interior: al fondo un catre en el cual duerme María; Inmediata a él, habrá una cuna, donde se supone un niño enfermo. Es de noche. Al levantarse el telón, iluminaran los relámpagos la escena y se dejará oír el estallido de un rayo. Entradas de la calle a la izquierda.

En este acto se notará la pobreza en la casa de Rodrigo, tanto en los muebles como en los vestidos.

ESCENA I

Consuelo

*(Aterrorizada en actitud de velar a sus hijos)*

Consuelo ¡Oh! Qué horrible tempestad.  
Otro rayo más cercano; *(se arrodilla)*  
Virgen pura, tu bondad,

Tu clemencia y tu piedad  
Para mis hijos reclamo.  
Oye a una madre que llora,  
Pues que madre fuiste tú,  
A una madre que te implora,  
Por los tormento, Señora,  
Que hallaste al pie de la cruz.  
Cubre a esos pequeños seres  
Que duermen cerca de mí;  
¡Madre! Que sólo el bien quieres,  
Por tus tristes padeceres,  
Vela por ellos aquí.  
Por tu amarga soledad,  
Por el martirio de tu alma,  
Que el sol de felicidad,  
Vuelva al corazón la calma, *(Se levanta)*  
Mi hijo está enfermo ¡Oh dolor!  
Para el alma de una madre  
Tras esta noche de horror  
De la luz vendrá el fulgor;  
Pero no vendrá su padre... *(Acercándose a la cuna)*  
La calentura no cesa...  
¡Oh! Si se muere qué hacer  
Un volcán es mi cabeza;  
Mas ¡Ay! Parece que empieza  
De nueva cuenta a llover. *(Se oye el ruido del agua)*  
¡Noche amarga! Mi alma pena  
Con sus pesares y sola;  
La tempestad cruje y truena  
Y acá en mi pecho resuena  
Con horrible batahola,  
¡Rodrigo, que de la orgía  
Te aduermes ebrio en los brazos,  
Quisiera el cielo en su ironía,  
No tomarte en cuenta un día  
Del alma que haces pedazos! *(Se sienta en una silla)*



ESCENA II  
Consuelo y Francisca

Francisca     ¿Lloras?

Consuelo     Son un lenitivo  
Las lágrimas para el alma  
Que busca en vano la calma  
Y la paz del corazón.

Francisco     Enjuga el llanto, Consuelo,  
Dios que es misericordioso  
Te dará al fin reposo...

Consuelo     De la tumba

Francisca     (¡Qué aflicción!)  
¿Y cómo sigue, Pepito?

Consuelo     Siempre con calentura.  
Ven a verle. (*Acercándose de nuevo a la cuna*)

Francisca     (¿Cómo darle este papel,  
Este papel maldecido  
Que encierra otra pesadumbre?)

Consuelo     Parece que tienen hambre  
Sus manecitas ¿Qué hacer?

Francisca     (¡Oh! Dadle esfuerzo ¡Dios mío...!)  
No te acobardes, Consuelo,  
No te alarmes, por el cielo;  
Es cualquier cosa a mi ver  
La calentura del niño.  
Pensemos en otra cosa...

Consuelo     En Rodrigo...

Francisca     No es gran cosa,  
Pero ocupémonos de él.

Consuelo     ¿Le pasa algo? Dime pronto.

Francisca     ¡Vaya! Pues todo te alarma;  
Ten energía, ten calma  
E imponte este papel  
Que te ha mandado.

Consuelo     Yo tiemblo (*Lee*)  
¡Ah! No sé tantos pesares  
Cómo resistir ¡Dios santo!  
¡Rodrigo preso!... me espanto  
De vivir tan infeliz  
Y para colmo de angustias  
Esa tempestad horrible...  
(*Se asoma a un balcón por la derecha*)  
¿Cómo salir! Imposible  
Si cada calle es un mar.  
Rodrigo preso ¡Oh! Qué pena  
(*Retirándose del balcón*)

Francisca     Mas si Rodrigo está preso  
Es por su culpa.

Consuelo     Confieso  
Que tienes mucha razón.  
¿Mas quién me quita que sufra,  
Que sufra sin esperanza,  
Si es un martirio que alcanza  
A ulcerar mí corazón?  
¡Ah! Francisca, bien comprendo  
Que son sus vicios la causa  
De este tormento sin pausa

Que despedaza mi ser.

Francisca Pero él comprender no quiere  
Que labra su propia ruina.

Consuelo Eso es porque le domina  
El vicio con su poder,  
Mas te jurara, Francisca,  
Que en sus horas de aislamiento  
Su más terrible tormento  
Es no poderle vencer.  
Tres meses hace ¿recuerdas?  
Le hirieron en desafío.

Francisca ¡Cuadro bien triste y sombrío!  
Fue el de esa noche fatal

Consuelo Allá en su convalecencia  
Me prometió nueva vida,  
Me pintó la paz querida  
De un risueño porvenir.  
Me dijo: En lo adelante  
No turbará nuestra dicha  
Ni el dolor, ni la desdicha  
Pues viviré para ti.  
Y mil promesas como esta  
Lisonjeras y amorosas,  
En esas horas dichosas  
Me hizo; pero ya lo ves  
Salvó apenas los dinteles  
De su casa y nuevamente  
Siguió otra vez la corriente  
De su loca inclinación.

Francisca Pero dime ¿Qué motiva  
Su prisión?

Consuelo Una querella,  
Un pleito.

Francisca ¿Otra vez por ella?

Consuelo O por otra, no lo sé.  
El en su carta me dice  
Que en veinte pesos se obliga  
Su libertad, que le diga  
Si los puedo conseguir.

Francisca ¿Y qué piensas...?

Consuelo No los tengo:  
Si aquí se encontrara Arturo  
Me sacara de este apuro.  
Que tengo.

Francisca ¿Hay más que decir?  
¿Y tu padre? Él Consuelo...

Consuelo Mortificarle no quiero;  
¡Que me abra camino espero!  
La providencia de Dios  
La miseria me acaricia  
Con su dedo descarnado  
Nada, nada me ha quedado  
Ni aun alhajas que empeñar.

Francisca ¡Ay! Qué hombres los de hoy en día.  
Pero dime: ¿No exageras  
La situación? ¿Es de veras?

Consuelo ¡Exagerarlo! Ojalá  
Sólo yo sé lo que paso;  
Mas te diré son porfías

Que han sido muchos días  
 Que me han visto sin comer,  
 Porque lo poco que adquiero,  
 En pesares tan prolijos,  
 Lo guardo para mis hijos,  
 Y con ellos comes tú.

Francisca    ¡Consuelo! Consuelo, nunca  
 Tal cosa pensé que hicieras;  
 Si antes esto me dijeras...

Consuelo    Basta, pensemos en él.  
 Viendo llegar la miseria,  
 Más terrible cada día,  
 Para mi pobre María  
 He guardado este collar. *(Se quita un collar del cuello)*  
 Bien prestaran veinte pesos  
 Por él en el Montepío...  
 ¡Oh! Gracias, gracias Dios mío.  
 Porque aún le puedo salvar. *(Se van por la derecha)*

ESCENA III  
 Don Carlos y Arturo  
 (Por la izquierda.)

D. Carlos    ¿Con que este papel, Don Diego?

Arturo        Es la orden de libertad.

D. Carlos    Me habéis hecho un gran servicio  
 Y os agradezco.

Arturo        Dejad  
 Cumplidos que no merezco.  
 ¿Queréis Don Carlos que yo  
 Le conduzca a su destino?

D. Carlos    ¡Oh! No Don Diego, no, no  
 Porque aún llueve y expondríaís  
 Vuestra preciosa salud;  
 Bastante me habéis servido  
 En la presente ocasión,

Arturo        No es gran cosa lo que he hecho.

Carlos        Sois un noble corazón.  
 Dios al quitarnos a Arturo  
 Nos dio en vos un protector.

Arturo        Me habláis de vuestro sobrino...

D. Carlos    Que se halla fuera de aquí,  
 Cuatro meses van de ausencia,  
 Cuatro siglos para mí

Arturo        (Tente corazón, silencio;  
 Aún debo disimular,  
 Pues no es tiempo todavía  
 La careta de dejar.)  
 Me parece que la lluvia  
 Ha cesado; permitid  
 Que las puertas de la cárcel  
 Yo mismo le vaya a abrir  
 Al prisionero.

D. Carlos    Mas vos...

Arturo        En mi carruaje que espera  
 Vendremos Rodrigo y yo  
 Más pronto, y abreviaremos  
 De vuestra hija la aflicción.

D. Carlos    Sois un excelente amigo,

Lo que os parezca mejor  
Haced, Don Diego.

Arturo Mil gracias.

D. Carlos Aquí está la orden, tomad. *(Le da un papel)*

Arturo Vuelvo pronto. *(Se va)*

D. Carlos Por Consuelo  
Hago todo esto.

ESCENA IV  
Don Carlos y María  
*(Levantándose)*

María Papá.

D. Carlos ¿Dormida estabas? Mejor.

María ¿Por qué lo dices?

D. Carlos Lo digo  
Porque te habrías asustado  
Con la borrasca.

María ¡Dios mío!  
¿Y la pobre de mamá  
La pasó sola? ¡Divino...!  
Soy la única compañera  
Que tiene, porque Pepito  
Sólo es para darle guerra,  
Ya se ve, está tan chiquito,  
¿Qué otra cosa puede hacer?  
¿Pero dime, papacito,  
Por qué cada rato llora Mi mamá?

D. Carlos Querubín mío,  
Llora por Pepe y por ti.

María Pues yo he pensado distinto,  
Que llora por mi papá.

D. Carlos Por tu papá... ¿Pues qué has visto?

María Que casi no viene nunca.

D. Carlos Es porque tiene negocios  
A que atender, y no puede...

María Pues será como tú quieras  
Pero...

D. Carlos Vamos, es preciso  
Que pienses en recibirle.

María ¿Viene? ¡Qué gusto!

D. Carlos Ángel mío.

María Oscuro está el corredor  
Y quiero muy quedito  
Ir a buscar a mamá  
Ven conmigo, te suplico.

D. Carlos No se te puede negar  
A ti nada.

María Ya lo miro  
Pero un abrazo y un beso,  
*(Le abraza y le besa)*  
Bien pagan el sacrificio. *(Se van por la derecha)*

ESCENA V  
Roberto  
(Por la izquierda)

Roberto      Aún no ha llegado Rodrigo, (*Se oyen dar las ocho*)  
Las ocho son, ¡Esperanza!  
Qué sabrosa es la venganza  
Aún a costa de un amigo.  
Hoy saldrá de la prisión,  
Don Diego la multa paga,  
El tal Don Diego es la plaga  
En mis sueños de ambición.  
Soy el único acreedor  
De Rodrigo, ¡Vive el cielo!  
Por vengarme de Consuelo  
He llegado a ser traidor.  
No importa, si yo le amaba  
Era por llegar hasta ella;  
Ilusión brillante y bella  
Que mi mente acariciaba.  
Allá en mis sueños de orgullo  
Miraba su honor atado  
A mi amor subyugado  
A mis caprichos el suyo.  
Creí que mentira fuera  
La virtud de esa mujer;  
Mas gran virtud debe ser  
La que nunca desespera.  
Comenzó por seguir mi empeño,  
Siguió por ser mi deseo,  
La amé después, y ahora creo  
Que la odio porque es mi sueño.  
Mañana que la cuitada  
Se halle sin pan, sin hogar,  
Mis ruegos podrá escuchar  
Por la miseria hostigada.

Que no hay virtud que no tuerza  
Ante el hambre y la miseria,  
Siempre triunfa la miseria,  
Pues la materia es la fuerza.  
Adelante, si me lleva  
Más que el amor, el capricho;  
Venceré, Lo dicho;  
Yo soy Satán, ella es Eva. (*Se va*)

ESCENA VI  
Consuelo  
(Por la derecha)

Consuelo      ¡Ah! Qué situación ¡Dios mío!  
Tan espantosa y amarga,  
No hay abierto un Montepío,  
Con un sufrir tan impío,  
La vida es pesada carga.  
Quisiera en este momento  
La libertad de Rodrigo,  
Mas qué hacer... mi pensamiento  
Es débil castillo al viento,  
Que arrasa el turbión consigo.  
Esperaré hasta mañana  
¡Oh! La esperanza consuela,  
Y es en el dolor que hiela  
De las lágrimas hermana.  
Es la luz blanca y serena  
Que a la vida nos aferra,  
Los pesares encadena,  
Es la brillante cadena  
Que una al cielo con la tierra (*Se acerca a la cama*)  
Aún duerme, la calentura  
Cede algo; Dios quiera al fin  
Que a esta noche de amargura  
Siga un astro de ventura,

Si hay ventura para mí.

ESCENA VII  
Consuelo y Don Carlos

Carlos      Consuelo... ¡Bien hija mía!  
Pensaba hallarte llorando.

Consuelo    ¿Y de qué me serviría  
Llorar? Estaba esperando  
Que vinieras.

D. Carlos    Estás triste.

Consuelo    Motivos tengo sobrados  
Para estarlo ¿Quién resiste  
Golpes tan inesperados?  
¿Quién puede mirar con calma,  
Con santa resignación,  
Que rebota sobre el alma  
La sangre del corazón?  
¿Y qué luchamos en vano  
Por vencer este tormento  
Que emponzoña con su mano  
La vida del sentimiento?

Carlos      Tienes razón.

Consuelo    Ved papá  
Cuan contraria es nuestra suerte  
De cuatro meses acá

Carlos      Mas no son penas de muerte  
Que concluyen con la vida;  
Término tendrán, Consuelo,  
Guarda la fe que es la egida  
En las borrascas del duelo.

Conserva esa rica joya,  
Ese bello talismán,  
Que a al alma que en él se apoya  
Fuerzas no le faltarán  
Para luchar a porfía  
Contra un mundo siempre extraño,  
Que nos trae por cada día  
La herencia de un desengaño.

Consuelo    ¡Oh! No me ha faltado nunca  
Si tal cosa sucediera,  
Cual rosa que el viento trunca,  
Juguete del mundo fuera.  
Allá en mis horas de angustia  
La vigilo con zozobra  
Que la flor sin aroma y mustia  
Debe estar siempre de sobra.  
Con ella como el piloto  
Cruzo este mar de agonía,  
Con ella miro remoto  
De otra vida la alegría.  
Mas me puede quitar  
La espina que mi alma tiene  
Al veros siempre ocultar.

D. Carlos    Sacrificio tan pequeño  
¿Qué no hace un padre por su hija  
Si es su tesoro, su dueño?

Consuelo    Mas me retiro, alguien llega  
Y yo no hallo tranquilidad.  
Porque mi alma no sosiega.

D. Carlos    Dios, hija, te da la paz.

ESCENA IX<sup>1</sup>  
Don Carlos y Rodrigo

Carlos (¡Oh! Rodrigo me retiro (*Acercándose a la derecha*)  
Por esa puerta.)

Rodrigo Don Carlos,  
No asó os vayáis; escuchadme. (*Acercándose a él*)

D. Carlos Rodrigo... vos, es... extraño  
Que queráis verme  
Cuando tiempo hace, y no escaso  
De vuestra casa me echasteis  
¡Vive el cielo! Que no aclaro  
Como os acercáis a un hombre  
Que un crimen osó evitaros.

Rodrigo Vuestros reproches escucho,  
Pues razón tenéis Don Carlos,  
Con la sumisión de un hijo  
Que conoce, al fin, ingrato  
Los errores de su vida,  
Las lágrimas que ha causado.

D. Carlos ¿Pero es cierto...? ¡Tú! Te humillas,  
¿A qué se debe ese cambio?  
Reflexiona bien lo que haces.

Rodrigo Lo que hago... ya lo he pensado,  
Perdonadme por Consuelo,  
¡Abrid a un hijo los brazos!

1 La escena viii no está señalada en el original.

Al que llora arrepentido,  
Al hombre vil humillado.

D. Carlos ¡Rodrigo! ¡Rodrigo! ¡Oh! Gozo (*Le abraza*)  
Me parece estar soñando...  
Pero eres tú, no lo creo.

Rodrigo Que vuelvo sobre mis pasos  
¡Consuelo! ¡Consuelo! (*Consuelo entrando*)

Consuelo ¡Padre!  
¡Rodrigo!

D. Carlos ¡Estás perdonado!

Rodrigo ¡Pobre Consuelo! Alma mía, (*Le abraza*)  
Nada me dicen tus labios;  
Tu sola reconvención  
Contra mis hechos amargos  
Es endulzar mis desgracias  
Con un amor puro y santo  
Cuyo precio inestimable  
De pagar trataré en vano.  
Allá en mi oscura prisión  
Tu noble virtud fue el faro  
Que alumbrando mi conciencia  
Me mostró del bien un rayo.

D. Carlos ¡Bendito sea mí Dios!  
Pero ¿Quién te ha libertado  
De la prisión?

Rodrigo Fue Don Diego  
Quien tendió al preso la mano.

D. Carlos Las gracias le voy a dar

Os dejo solos un rato

Rodrigo Id, mas en lo de adelante  
Viviréis a nuestro lado. (*Sale Don Carlos*)

ESCENA X  
Rodrigo y Consuelo

Rodrigo A mis hijos no los miro  
¿En dónde están?

Consuelo Tu María  
Está dentro; mas Pepito  
Ha pasado todo el día  
Enfermo.

Rodrigo Yo necesito  
Mirarle vamos, Consuelo  
¿Dónde está mi hijo?

Consuelo En la cuna.

Rodrigo (Qué infame soy, quiera el cielo  
Perdonarme.) (*Yendo hacia la cuna*)

Consuelo (Qué fortuna  
La prisión le ha corregido.  
Dios quiera que siga así.)

Rodrigo ¡Hijo mío...!

Consuelo Está dormido.

Rodrigo Sí, parece un querubín.  
¿Y cómo lo ves?

Consuelo Mejor.  
Su sueño es dulce y tranquilo,  
Mas lloras...

Rodrigo Es que el dolor  
Que sigue al vicio es un filo  
Que tortura al que es culpable.  
¡Oh! Qué amarga es la existencia  
Cuando es un juez la conciencia  
Que nos persigue implacable.  
Cuan desgraciado es el hombre  
A quien falta voluntad  
Para no arrastrar su nombre,  
Por el sucio lodazal.

Consuelo mas tú no eres desgraciado;  
Si es la conciencia un tormento,  
Esta de arrepentimiento,  
Para lavar el pasado.  
¡Ay! De aquel cuya conciencia  
Contra el mal no te pregona  
Su silencio es la sentencia  
De que el cielo le abandona.

Rodrigo Tarde, muy tarde comprendo  
El valor de tu alma pura;  
¡Ah! Consuelo, estoy sufriendo  
Del infierno la tortura.  
Ayer tu felicidad  
Pude hacer; mas ¡Oh desdicha!  
Ladrón de mi propia dicha,  
Fui el tirano de mi hogar.  
Hoy me persigue el destino  
La suerte me burla airada,  
La miseria descarnada  
Se atraviesa en mi camino.



Siento su frío, y mi planta  
 Vacila ¡Triste de mí!  
 ¡Ay! Su presencia me espanta  
 Por mis hijos y por ti.  
 Descender desde la altura  
 De una belleza posición,  
 A un erial de desventura  
 Donde hay hambre y hay dolor.  
 Eso... no lo puedes tú,  
 No, Consuelo.

Consuelo      Sí, Rodrigo,  
 Me sostendrá la virtud  
 Y el gozo de estar contigo.  
 ¿Qué más gran felicidad,  
 Qué mayor satisfacción,  
 Que estrechar con dulce paz  
 Los lazos del corazón?  
 Prefiero yo a la grandeza,  
 De un palacio sin reposo,  
 La quietud y pobreza  
 Con mis hijos y mi esposo.  
 Es una apartada choza  
 Podremos vivir los dos  
 Gozando esa paz dichosa  
 Que sólo puede dar Dios.  
 Trabajaremos unidos  
 Por nuestros hijos del alma,  
 Que amados y bendecidos  
 Crecerán como la palma.  
 El trabajo amor;  
 No te arredre la pobreza,  
 Que también pobre fue Dios.

Rodrigo      Tus frases me recordaron  
 Que he sido infame contigo.

Consuelo      Ultrajes que ya pasaron  
 Te los perdono, Rodrigo,

Rodrigo      Mas esa dulce existencia  
 Que así me pintas, Consuelo,  
 La amargarán mi conciencia  
 Y tus recuerdos de duelo.  
 Pues perdonar no es vencer  
 El pasado de la vida;  
 Y cierto es que la mujer  
 Perdona, pero no olvida.  
 Como cierto es que el malvado  
 Que emponzoña su conciencia,  
 De la paz que no ha gozado,  
 Pierde la preciosa herencia.

ESCENA XI  
 Dichos y María

María      ¡Ah, papá! Me vuelvo loca

Rodrigo      Ven a mis brazos María  
*(Levantándola en brazos y besándola)*  
 ¡Qué linda estás, hija mía!  
 Pon tus labios en mi boca. *(María le besa)*

Consuelo      ¡Oh! Que cuadro tan risueño  
 Para el alma de una madre,  
 Ver en brazos de su padre  
 A sus hijos.

María      Creo que sueño;  
 Tal gozo me da mirarte;  
 Ya no te vayas, papá,  
 Si vieras a mi mamá  
 Cuánto llora... el alma parte  
 ¡Oh! Si en mi mano estuviera

No volviera a salir.

Rodrigo Pues ya no me dejes ir.

María ¿Y si te armas, qué me gano?

Rodrigo ¡Qué lección!

Consuelo Vamos, María,  
Oigo pasos, alguien viene.

Rodrigo (Se avergüenza el alma mía) (*Salen*)

ESCENA XII

Rodrigo Y Roberto  
(Por la izquierda)

Roberto Buenas noches, Rodrigo, ¿Me esperabas?

Rodrigo Puntual eres a fe, no lo creía;  
Mas sin duda mis pasos acechabas.

Roberto Preso has estado...

Rodrigo Sí, ya lo sabía;  
Prisión que me causó, mas no me quejo,  
La fingida amistad de tu alma innoble.

Roberto Que refrenes la lengua te aconsejo,  
¡Oh! Vive Dios, Rodrigo...

Rodrigo Eres muy noble.  
Tus acciones son dignas de ti mismo.  
Ayer cuando mi pecho enardecido  
Palpitaba del vino a los vapores,  
Tú, la sombra del mal, le has infundido

La saña de los celos punzadores.  
Y con mentido y engañoso labio  
Hiciste que mi brazo a un hombre hiriera  
Haciéndome mirar como un agravio  
Lo que nada más era una quimera.  
Pero cayó la venda de mis ojos;  
Dios un rayo de luz envió a mi mente  
Cuando tras mí cayeron los cerrojos  
De la oscura prisión; vi derrepente  
Que era el triste juguete de un amigo,  
De un amigo desleal y sin conciencia,  
Miserable, traidor, sin fe...

Roberto (*Llevando la mano a la pistola*) ¡Rodrigo!

Rodrigo Que mis deudas comprando una por una  
Hizo el preso infeliz llegar un pliego...  
Y entonces, sólo entonces... ¡Fue fortuna,  
Que mirara la luz un pobre ciego! (*Con sarcasmo*)

Roberto Acabemos, yo vengo a lo que vengo,  
Necesito dinero.

Rodrigo ¡Qué cinismo!  
No sé cómo al mirarte me contengo.  
¿Y eres tú aquel amigo... aquel amigo  
Cuya amistad sincera yo creía,  
El que nunca pensé que en mi enemigo  
Por el vil interés trocaría?  
¿Quién hipócrita y vil al precipicio  
Me guiaba con mano tentadora,  
Por el horrible cenagal del vicio,  
A la influencia de una aurora corruptora?  
¿Y eres tú quien vandálicas orgías,  
Buscabas para mí, juego y licores,  
Quien diera fuego a las pasiones mías,

Con impuros y lúbricos amores;  
 Y eres tú... ¡Mas qué necio pensamiento!  
 No, ni tú... ni nadie la suerte es mi enemiga,  
 ¡Sólo eres infeliz! El instrumento  
 Con que Dios la mano me castiga.  
 ¡Desdichado de mí! Que año tras año,  
 Me olvidé de mis hijos y mi esposa,  
 Para alcanzar por premio el desengaño,  
 Herencia de una vida borrascosa.  
 Mas ¡Ah! Me vuelvo loco, me extravió...  
 Me hablabas de dinero... ¡No le tengo!  
 ¿Con qué intereses compraste el honor mío?  
 ¡Ah! Dímelo, Roberto.

Roberto Te prevengo  
 Que el juez solo me espera, y que esta noche  
 Quedará hecho el embargo de tu casa;  
 Quéjate de tus vicios al derroche,  
 No te quejes de mí.

Rodrigo Razón de sobra.

Roberto ¿Con qué pagas o no?

Rodrigo Bien lo quisiera;  
 Mas no tengo con qué, cual quieres obra.

Roberto Volveré con el juez. (*Va a salir y se encuentra con Arturo*)

Rodrigo Haz lo que quieras.

ESCENA XIII

Rodrigo, Roberto y Arturo

Arturo No saldréis; tengo que hablaros  
 Y esto lo haré brevemente.

Roberto ¿A mí...?

Arturo A vos; vine a buscaros.

Roberto Pero aquí...

Arturo Precisamente,  
 En presencia de Rodrigo,  
 Y además de otra persona  
 Que servirá de testigo.

D. Carlos (*Entra*) No hace uno tantas al año  
 Cuantas paga a la semana.

Roberto (Lo que pasa es muy extraño  
 De salirme me da la gana.)

Rodrigo Sentaos todos. (*Se sientan*)

Arturo Un momento  
 Será lo que os entretenga.

Roberto Sed conciso. (Inquietud siento.  
 Que un pretexto no me venga...)

Arturo Roberto, sé que venís  
 A embargar muebles y casa.

Roberto Es cierto lo que decís.

Rodrigo (¿Qué será lo que aquí pasa?)

Arturo ¿Y a cuánto la deuda asciende?

Roberto Os lo dirá este papel. (*Le da un papel*)

Arturo ¿Habéis comprado?

Roberto Se entiende.

Arturo Obrasteis de mala fe.

Roberto ¿Y quién os ha autorizado  
Para entrar en mis asuntos?

Arturo El honor atropellado  
Y una venganza; ambos juntos.

D. Carlos (¡Oh! Qué sospecha)

Rodrigo (¡Qué idea!)

Roberto Don Diego, estáis delirando.

Arturo Si lo queréis que sea;  
Mas al asunto tornando,  
Pues tanto interés mostráis,  
Un recibo haced mañana  
Del dinero que cobráis  
Como venganza liviana.  
Yo os pagaré con gusto  
Hasta el último centavo.

Rodrigo No consentiré, no es justo  
Que paguéis por vos...

Arturo Aún no acabo;  
No os regalo ese dinero;  
Mas yo seré el acreedor  
De la deuda; y os espero  
Hasta otra suerte mejor.

Rodrigo Pagad, pues, mi gratitud  
Será, igual al beneficio  
Que me hacéis.

Roberto (¡Qué inquietud!  
Hoy fracasó mi venganza;  
Meditaremos de nuevo;  
Tengo oro, llevo esperanza,  
Y sed de venganza llevo.) (*Parándose*)  
Hasta mañana.

Arturo Esperad (*Parándose*)  
Aún me restáis una cuenta  
Que me tenéis que pagar.

Roberto ¿Os divertís?

Arturo No.

D. Carlos (¡Qué intenta!) (*Parándose*)

Arturo No acostumbro divertirme  
La deuda que me debéis  
Es de honor.

Roberto Podéis decirme...

Arturo Bastante la conocéis;  
Mas escuchad una historia  
Que pase a vos (¡Pese a mí!)  
Guardo escrita en la memoria:  
“Dos hermanos conocí  
Que crecidos bajo un techo,  
Ella niña y él muy niño,  
Latir sentían el pecho  
Con puro y santo cariño

Su padre de ella tenía  
 Ternura igual por los dos,  
 Pues huérfano él, otro día,  
 Allí con ellos se crío.  
 Casó la infeliz hermana  
 Con un hombre desleal  
 Que por cada flor galana  
 Trajo de llanto un raudal  
 Y cuan olmo que cobija  
 Al espigado latén,  
 De aquel padre, de aquella hija  
 El hermano era el sostén.  
 El esposo en su desvío,  
 De la mujer olvidado,  
 Se alejaba como el río  
 Caprichoso y descuidado,  
 Mas un día, de un amigo  
 Escuchó mentido agravio,  
 Vio en su hermano un enemigo  
 De su honor; ¡duro resabio!  
 Aquella misma mañana  
 Arrojado de su lado,  
 Dejó al padre y a la hermana  
 El hermano así estrujado.  
 Y el falso amigo entretanto  
 Virtud y honra escarneciendo,  
 Burlaba el amargo llanto  
 A la infeliz persiguiendo.  
 Mas aunque ofendido estaba  
 El hermano siempre carca,  
 A la hermana vigilaba  
 Con una constancia terca.  
 Que nunca fueran bastantes  
 Para amor tan santo y puro  
 Ni las rejas más distantes  
 Ni la alta torre de un muro.”

Rodrigo (¡Oh! Mi propia historia esa,  
*(Aparece Consuelo a la entrada de una puerta)*  
 Mi historia)

Roberto ¿Y qué tengo yo  
 Con tal historia? Me pesa  
 Oír sandeces.

Arturo ¿No adivináis  
 Que vos sois el falso amigo,  
 El que de espinas llenáis  
 El corazón de Rodrigo?  
 Torpe tenéis la cabeza  
*(Se quita el disfraz arrojándolo al suelo)*  
 Miradme pues, frente a frente,  
 ¿Me conocéis? *(Consuelo avanzando)*

ESCENA XIV  
 Dichos y Consuelo.

Consuelo *(Entrando)* ¡Oh sorpresa!

Rodrigo ¡Arturo! *(Avergonzado)*

D. Carlos Mi pecho siente  
 Felicidad sin fin. *(Don Carlos y Consuelo se le acercan)*

Roberto ¡Arturo! El corazón me lo decía,  
 Siempre interpuesto entre mi amor y ella  
 ¡Oh! Desenlace cruel ¡maldito día!

Consuelo Arturo, hermano mío.

Arturo Sí, tu hermano  
 Que ha velado por ti. Rodrigo, un día *(A Rodrigo)*  
 Por un error del corazón humano,

Pensaste que tu nombre mancharía.  
 Roberto era tu amigo y le creíste,  
 Y llamándome a mi mal caballero,  
 Mi corazón con el insulto heriste...

Rodrigo Generoso eres tu perdón espero.

Arturo Escúchame, Rodrigo, el hombre infame  
 Que negros celos infundió a tu pecho  
 Amaba a tu mujer.

Rodrigo ¡las pruebas dame...!

Roberto ¡Mientes!

Consuelo ¡Ah! ¡Por piedad!

Arturo Vamos al hecho (*A Roberto*)  
 ¿Conoces esta carta?

Roberto Es de Rodrigo.

Rodrigo ¡Mía!

Roberto De Margarita.

Consuelo ¡Es justicia de Dios!

Arturo El falso amigo  
 Confianza y amistad escarneciendo  
 Con tus propios secretos te vendía.

Rodrigo ¡Esa carta!

Consuelo Mis manos la estrujaron  
 Porque loca de celos me volvía.

Rodrigo Roberto, la careta te arrancaron  
 Mis desgracias hipócrita y malvado,  
 Burlando mi amistad y mi confianza,  
 Asediabas mi honor, Dios me ha salvado  
 Y el arrepentimiento y la esperanza  
 Me dan al fin su luz. Hoy te perdono;  
 Mas para ti, se cerrará mi casa.

Roberto No necesito tu perdón, mi encono  
 Te seguirá do quier.  
*(Se va y cerca del fondo dice los siguientes versos. Don Carlos, Consuelo, Arturo y Rodrigo forman un grupo hablando en voz baja)*

Roberto No sé qué pasa... (*Pausa*)  
 ¡Oh la vergüenza, el honor!  
 ¿Dónde están? Los he perdido;  
 Al rostro me han escupido  
 Por falsario, por traidor.  
 Y esa mujer... ese sueño.  
 De mi fatal ambición,  
 El más seductor empeño  
 De mi torpe corazón.  
 A su virtud, nado alcanza  
 Ja, ja, ja, ¿Cómo vivir?  
 La vida sin fe me cansa,  
 Sí, pondré a mi vida fin.  
*(Sale por el fondo y se oye un tiro)*  
*(Los demás se acercan a la puerta por donde salió. Volviéndose luego al centro)*

D. Carlos Se ha matado.

Rodrigo Es hombre muerto.

Arturo Su muerte fue cual su vida.

Consuelo ¡Perdona su desacierto  
Dios que de tus hijos cuidas!

ESCENA XV  
Dichos y María

María ¡Un tiro! Un hombre ha muerto. Cuanto miedo.

Arturo Acércate, María.

María ¡Arturo! ¡Arturo! (LE ABRAZA)  
Mi contento es tan grande, que no puedo  
Expresarle a la vez.

Arturo Cariño puro  
Que nunca finge el corazón del niño,  
Porque del corazón sube a los labios  
Tan limpio y puro como blanco armiño,  
Sin doblez, sin rubor y sin resabios.

Consuelo ¡Cuanta felicidad!

Arturo Late mi pecho  
Con el dulce placer que el alma exhala.

D. Carlos Nuestras almas desde hoy con lazo estrecho  
Unidas cruzarán; pues nada iguala  
A la paz del hogar y a la ventura  
Con que ella sabe aligerar la vida,  
Endulzar nuestras horas de amargura  
Y hacernos la existencia más querida.

Consuelo ¡Padre mío!

Rodrigo ¡Perdón! Ya desde ahora  
La vida del deber para mí empieza.

D. Carlos Dios que en el antro de los cielos mora,  
Aparte de nosotros la tristeza  
Y sirviendo de ejemplo lo pasado,  
Miremos con horror, que las pasiones  
Mal enfrenadas, son yugo pesado  
Que el cieno arrastran nobles corazones.  
Que el que se entrega al deshonor y vicio;  
Aunque le pese mal, tarde o temprano,  
En su conciencia encontrará un suplicio;  
Pues de su propia dicha fue tirano.

Arturo Que la suerte Rodrigo te sonría  
Y que Dios bendiga de tu amor los lazos.

Rodrigo Arturo ¿Y tu perdón?

Arturo El alma mía  
No te le negará ¡Ven a mis brazos!  
(*Rodrigo se arroja a sus brazos*)

Rodrigo Arturo ¿Y tu perdón?

D. Carlos ¡Oh poder de la virtud,  
Quien te niega y nunca tarde;  
Vencerás sin inquietud:  
En la tierra eres el sol  
Que fecunda el bien del alma:  
Quien te huye no tiene calma  
Porque eres hija de Dios!